

## No se fíen de los discursos que les digan qué hay que pensar

Por: Amador Fernández-Savater. 24/10/2021

Queridos *lectores y lectoras* de Contexto,

Habrán reparado ustedes como yo en la frase que “subtitula” el logo de CTXT en la portada: “Orgullosas de llegar tarde a las últimas noticias”. A mí me encanta. Significa, en primer lugar, que *nos tomamos nuestro propio tiempo*. ¿Hay una batalla más profunda hoy que la reconquista del tiempo perdido? No lo creo. Nos lo roba la precariedad y las jornadas de trabajo extenuantes, desde luego, pero también la *comunicación*. Esa tiranía según la cual uno debe correr, sin pensar ni respirar, detrás de noticias que se sustituyen unas a otras a velocidad de vértigo (ayer pandemia, hoy volcanes, mañana ya veremos).

Nos pasa como al viejo Aquiles en aquella paradoja del sabio Zenón de Elea: nunca llega a recortar la distancia que le separa de la tortuga que partió con ventaja en la carrera. Es nuestra experiencia en el ámbito de la comunicación: frustración permanente porque algo nunca se llena. Cuando llegamos a tener una opinión sobre esto, ya hay que posicionarse sobre lo otro. Estar orgullosos de llegar tarde a la última noticia significa que mandamos a paseo la carrera, nos deleitamos dando rodeos y nos demoramos felices.

*Es decir, nos independizamos del tiempo instantáneo de la comunicación y recuperamos soberanía contra la tiranía de la inmediatez. Así nos volvemos capaces de pensar por nuestra cuenta: tejer asociaciones entre lo que aparece mediáticamente desvinculado, dar profundidad a lo que parecía un fogonazo instantáneo, crear contexto.*

En [la entrevista que me hizo Guillem Martínez](#) como “presentación” en CTXT, dije que deseaba participar en un medio de *lectores para lectores*. La lectura me parece, cada vez más, una práctica poderosa de resistencia en el mundo actual. Un *ejercicio espiritual* –accesible a ateos y laicos– en el sentido de que su práctica repetida nos vuelve inmunes a la captura mental por la *economía de la atención*. Sí, hoy nuestra atención es el bien que se disputan las empresas punteras del capitalismo digital:

nuestra mirada, nuestro deseo, nuestro tiempo. Al capturarlo, lo vuelven escaso. El lector, en tanto que inventa un espacio propio de tiempo y atención, es hoy un guerrillero, un emboscado, un clandestino.

Leer, por muy cómodamente que estemos sentados, es un ejercicio que activa el cuerpo, convocando memoria e imaginación. Nos detenemos en la elección de las palabras, en el fraseo propio del autor, en la construcción de los argumentos, en la capacidad de sugerencia de las imágenes que emplea. El texto no se nos impone, no nos hechiza, somos nosotros quienes juzgamos finalmente si todo ello se sostiene o no. Los charlatanes hablan claro, deprisa y contundente: *quieren acallarnos, dejarnos sin palabras, sin respuesta*. Pero podemos desmontarles fácilmente si nos tomamos nuestro tiempo y ponemos atención en los detalles del discurso: advertiremos entonces que usan las palabras sin definir, que los argumentos no se siguen unos de otros, que las imágenes son trilladas y que el conjunto carece de brillo.

Un consejo: no se fíen de ningún discurso –el mío incluido, por supuesto– que les diga lo que hay que pensar sobre tal o cual cosa, sea progresista, de izquierda o extrema izquierda. La autonomía personal, la capacidad de pensar con cabeza propia, es más importante que la ideología. Nada se parece tanto a un tonto de derechas como un tonto de izquierdas; y lo mismo ocurre con los opinadores y tertulianos, son equivalentes e intercambiables. Confíe en quien le da elementos para elaborar su propio punto de vista sobre cualquier cosa. No solo importa lo que se dice, sino *cómo se dice*. ¿Ese artículo me deja espacio para moverme y pensar por mi cuenta o no?

“El lenguaje no sirve para comunicar, sino para vivir”, decía Émile Benveniste, investigador de la lengua, que sabía de esto un rato. *El lenguaje crea realidad*. Hay que leer un texto como si fuera un pequeño mundo que vamos a habitar por un rato: puede ser un mundo frío y feo, lleno de agresividad y clichés, que nos quiere echar el gancho o llevar al huerto; o bien un mundo hermoso y sugerente que nos exige tal vez un poco de esfuerzo pero que finalmente nos hace crecer. Lo que no se entiende a la primera o lo que nos incomoda puede ser a la larga lo más fecundo, lo que deje más huella en nosotros: lo otro ya se sabe, ya está dicho y solo nos confirma.

Los lectores somos tal vez un club modesto, y desde luego asediado por todos sitios, pero resistente y con futuro: el libro, la lectura, las librerías no desaparecen

como auguraban los malos profetas de la tecnología, porque habilitan un tiempo, un espacio, una atención preciosa en nuestro mundo volátil. Pero en el ámbito digital leer es el más difícil todavía. Hay que resistir a tendencias que son ya hábitos que llevamos pesadamente incorporados: el picoteo superficial de titulares, la lectura fácil de lo que nos da la razón, la obligación de hacerse una opinión de todo y la dificultad para decir “de esto no sé”. CTXT, orgulloso de llegar tarde a las últimas noticias, crea un espacio distinto, un espacio de lectores para lectores. Otro tiempo, otro lenguaje, otros mundos.

Este es el regalo y el pequeño milagro cotidiano que ustedes hacen posible con su apoyo.

Un saludo,

Amador

[LEER EL ARTICULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: CTXT

**Fecha de creación**

2021/10/24